

== FOTOS MALÚ C. B.



1



3



4



2

1. La extremeña durante su estancia en Malí.

2. En Río de Janeiro, en Brasil, uno de los países «más alegres» que ha conocido.

3. Con una manada de elefantes en Sri Lanka.

4. La extremeña en las ruinas de un teatro de Argelia.

cho más la gente buena que la mala. Y he visto que en los lugares más complicados las personas son muy agradecidas porque son conscientes de que sus países tienen mala fama y te dicen que no te dejes guiar por sus gobiernos, que ellos son otra cosa».

En su caso, para completar su lista dejó lo más sencillo para el final y así disfrutar de un desafío que se impuso ella sola. «Los últimos quince países quería que fuesen bonitos o fáciles y el último en concreto, en diciembre con mi hermana, fue Etiopía, donde no se recomienda ahora la zona norte, pero está bien conectado por avión. Esa es otra cuestión a tener en cuenta, ya que a algunos sitios solo puedes ir por carretera porque las aerolíneas no llegan o están en quiebra (...) Viajar es recibir golpes de realidad», apunta en un momento de la charla para dar a entender que no todo son risas cuando recorres el planeta.

Fascinada con África

Con semejante peripecia vital, Malú ya sabe que siempre ha de viajar «con una batería externa para el móvil, unos buenos auriculares con cancelación de ruidos y antibióticos». También ha confirmado que nacer en el hemisferio norte es una bendición

y hacerlo en España un privilegio. Por supuesto, ha roto muchos prejuicios. Ha quedado asombrada por las cordilleras de Pakistán con sus ochomiles nevados, maravillada con el centro de Damasco pese a la tensión que se respira en Siria y dice que Australia sería buen lugar para vivir «porque no están todo el día pensando en trabajar como en Estados Unidos», aunque la gente más acogedora con la que se ha topado está en Oriente Medio «y la más alegre en Brasil», resume.

Pero el continente que le ha cautivado por la belleza y sus contrastes es África. Ya lo dijo el escritor y periodista Ryszard Kapuscinski: «Este continente es demasiado grande para describirlo. Es todo un océano, un planeta aparte, todo un cosmos heterogéneo y de una riqueza extraordinaria. Solo por una convención reduccionista, por comodidad, decimos África. En la

realidad, salvo por el nombre geográfico, África no existe».

«Etiopía —relata ahora Malú— es de los países más interesantes, con una cultura cristiano-ortodoxa muy presente y que tiene unos monasterios espectaculares; Kenia es de los países más modernos; para Níger es casi imposible conseguir visado; Guinea-Conakry es conocida por su corrupción y sabes que pagarás mordidas; mientras que los paisajes de Ciudad del Cabo, en Sudáfrica son hermosos, con una flora y unas playas que me fascinaron, aunque tiene zonas muy peligrosas. Lo más pobre que he visto ha sido Somalia, con mucha hambruna y muy desértico por lo que, al contrario que en el resto de África, allí no crece nada y con una capital, Mogadiscio, muy sucia, llena de plásticos y que estaba en guerra, como Sudán cuando fui, un país muy inseguro y que sufre mucho».

Malú: «Viajar no siempre es caro, hay infinidad de lugares donde el día a día es más barato que en Badajoz»

A la viajera pacense nunca le falta una batería externa, unos buenos auriculares y una caja de antibióticos

No hace falta decir que conversar con Malú es un regalo, como transitar por el mundo alejado de los circuitos turísticos que ha observado que se han masificado tras la pandemia. Si bien ha comprobado que muchas economías dependen del turismo y una mala racha por culpa de conflictos hace decaer negocios de miles de personas.

Lejos de las redes sociales

Y aunque sabe de viajeros incansables como ella que han hecho de esta afición su forma de vivir creando contenido para redes sociales, la extremeña explica que, por un lado le da pereza estar pendiente de editar y alimentar esos canales tan de moda, y por otro, prefiere vivir cada momento de manera personal, no pensando en conseguir seguidores. «No estar pendiente de las redes me da paz mental», declara.

Con todo, es posible que en un

No ha sucumbido a ir contándolo todo a través de las redes sociales, «prefiero vivir cada momento», sostiene

futuro aproveche semejante experiencia y los contactos adquiridos como planificadora de viajes para otros, ya que «tengo muchísimas rutas en mi cabeza». Además, habla seis idiomas: inglés, francés, chino, italiano, portugués y español.

Pero ahora toca descansar cerca de los suyos en Badajoz. A sus 41 años y 197 países del mundo en su mochila se declara «exhausta». Pero sabe que regresará a los aeropuertos. «En el caso de Rusia solo he estado en Kaliningrado, Moscú y San Petersburgo, pero es un país inmenso y aún me queda mucho mundo por recorrer», señala.

Malú Carmona Botana se considera optimista y hace suya la frase «querer es poder» porque a ella le ha servido para ir dando pasos por el planeta, ya sea estudiando, trabajando o de ocio, y volver sonriente. Otras reflexiones que deja la extremeña es que no hace falta viajar con todo organizado —«yo he alquilado un coche y conducido en más de cincuenta países», pone de ejemplo—. Pero sobre todo aconseja que los niños viajen desde pequeños. «Hoy día hay muchas oportunidades y no hace falta ir lejos sino cambiar de ambiente e ir con la mente abierta para descubrir que hay otros tipos de vidas».